

TEATRO

De como un prestamista termina en estafador

El primer estreno de Fernando Josseau no pasó más allá de la función inicial. Un actor algo nervioso prendió fuego a la paja que formaba parte del decorado y después la pateó a la platea, donde un buen montón aterrizó sobre el crítico Antonio Romera. Eso sucedió hará un cuarto de siglo. En esa época el dramaturgo también fue expulsado del Teatro Experimental de la "U" (en compañía de Hugo Miller, actual director de la EAC, y otros) por protestar contra su excesiva burocratización.

Luego, hasta 1956, fue un joven inquieto a la deriva, dedicado a proyectos mil que generalmente no cristalizaban. Aquel año el éxito de *El Prestamista* cambió su vida. Desde entonces, en dos decenios, tuvo apenas dos estrenos: *La Torre de Marfil* (1957; 260 funciones) y *La Meno y la Gallina* (1974; 240 funciones). Esta semana se le conocerá una nueva obra, *El Estafador* Renato Kauman (Teatro El Angel). Dirige el propio autor y el reparto está encabezado por Tennyson Ferrada, Jorge Alvarez, Sonia Viveros y Jaime Azócar. Una novedad del espectáculo es que fue producido por dos distribuidores cinematográficos (Jorge Kohn y Ricardo Hofmann) que debutan como empresarios teatrales.

Trotamundos

En sus 17 largos años sin estrenar, Josseau primero estuvo dedicado al *Prestamista* y después, durante ocho años de residencia en México, al cine.

Con el actor Raúl Montenegro, el empresario César Martínez y una máquina grabadora recorrió prácticamente toda la América Latina. También concurrieron al Teatro de las Naciones

□ El quinto estreno de Fernando Josseau en un cuarto de siglo

□ Es autor de 33 guiones de cine mexicano

en París (1962), donde Montenegro obtuvo el premio al mejor intérprete. Pocos meses después se produjo el estreno en francés, protagonizado por Maurice Teynac.

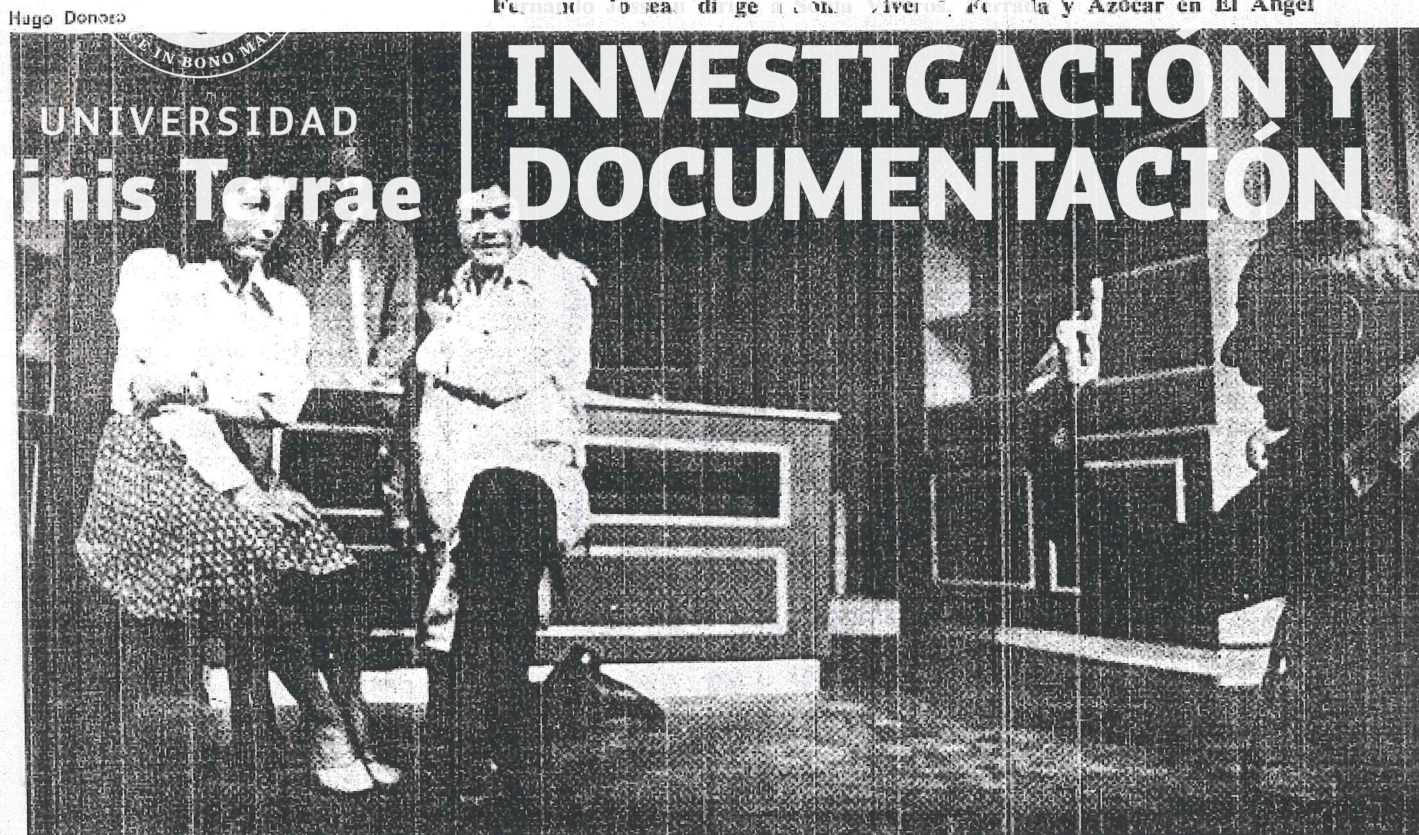
¿Le hizo mal el éxito y la longevidad de *"El Prestamista"*?

—Bien y mal. Le dediqué mucho tiempo en vez de hacer otras cosas. Bien, porque me permitió viajar y conocer gente. No viví esos años en función del éxito de la obra y de los aplausos, sino de los viajes y de lo que éstos me daban.

En México escribió 33 guiones de cine bajo 33 seudónimos. Una de las películas fue *El hombre que murió despacito*; el resto permanece en el misterio. Fue una actividad bien rentada, pero que no le produjo mayores satisfacciones: "Todos los escritores

EN VISCERAS DEL ESTRENO. ENSAYOS INTENSIVOS

Fernando Josseau dirige a Sonia Viveros, Ferrada y Azócar en *El Angel*



que han incursionado en el cine como guionistas se han sentido frustrados. A un autor este trabajo no le puede ser útil. Los contratos establecen el derecho de alterar cuanto se antoja en el guión, cláusula de la que generalmente hacen abundante uso los productores y directores. Cuando el propio director es el guionista, cambia; entonces hay creación".

¿Hay alguna película realizada sobre un guión suyo que no le avergüence?

—No. Me avergüenzo de todas.

Actualmente tiene en carpeta diez obras de teatro inéditas de las cuales "cinco son estrenables".

Monólogo a la chilena

El Estafador Renato Kauman transcorre en Nueva York, en el negocio de un viejo relojero alemán; es un lugar donde hay tranquilidad y equilibrio hasta que irrumpe un joven, quien exige que le arreglen un reloj. No es un reloj cualquiera, sino que está acoplado a una bomba de tiempo con la cual el joven se quiere vengar de una persona que, durante años, lo sometió a una estafa continua y sostenida.

¿Cuándo escribió la obra?

—Hace tres años y medio, cuando regresé de México.

¿Cuándo la pensó?

—Cuando yo mismo fui víctima de la estafa.

No quiere ampliar las raíces personales del tema más allá de esa frase algo vaga. Cuenta que reescribió la obra tres veces, "bus meditarla más de un año", y la define como pieza "de atmósfera, de sátira, de humor negro".

¿Qué dificultades surgen cuando el propio autor dirige su obra?

—El riesgo está en que uno dé por conocida la obra. Cuando se dirige a otro autor, se lo va descubriendo y desentrañando a medida que se estudia y ensaya. Con una obra propia, se tiene la ventaja de una gran precisión en saber lo que se quiere. Lo importante es seguir analizando la obra durante el montaje. Así se descubren valores y símbolos de los que uno no tenía conciencia al escribirla.

Para Josseau hay tres ángulos en la labor de actor: "Trabaja para sí mismo, para sus compañeros y para el público. Si falla en cualquiera de los tres aspectos hay peligro a la vista".

—Uno de los problemas del actor chileno —añade— es una característica general nuestra. La gente escucha poco, porque está demasiado preocupada de lo que va a decir a continuación.

Cuando esa mañana se lleva al teatro, los actores monologan en vez de dialogar.

Lo que interesa fundamentalmente a Josseau es el trabajo del montaje y no el estreno que "es un accidente". "Una obra a veces madura recién a las cien funciones. Hay un imponderable, porque no se sabe ni se puede predecir cuanto se va a demorar en estar a punto".

Por ese imponderable Josseau postergó el estreno dos veces.

H. E. ■

OPERA 76

Contra la improvisación

□ Énfasis latinoamericano en la lírica

Para Orlando Álvarez (abogado, asesor jurídico de Socoagro y uno de los seis directores de la Sociedad de Amigos de la Opera) el haber anunciado, financiado y contratado en febrero a grandes figuras para la temporada de Opera de septiembre, es un verdadero milagro. "Se produjo, dice, gracias al interés de tres personas: el general Gustavo Leigh, que pidió que se redujeran a tres títulos, la

GILDA CRUZ ROMO
Soprano mexicana



alcaldesa María Eugenia Oyarzún y Jorge Dahm, director artístico de la Corporación Cultural de Santiago".

"Es algo que no habíamos logrado antes y que se debe a la sensibilidad de las autoridades frente a la necesidad de la ópera". Ni siquiera en el gobierno de Jorge Alessandri, gran aficionado, lograron un apoyo similar. "Cuando le pedimos ayuda —recuerda Álvarez—, dijo que la opinión pública no lo aprobaría, dada la difícil situación por la que atravesaba el país".

Será una temporada en que, con Fausto de Gounod (Rubén Domínguez, Mary Costa, James Morris, Carmen Luisa Letelier), Aída de Verdi (Gilda Cruz Romo, Marta Rosse) y Tosca de Puccini (Bruno Prevedi y Nelson Portella), se demostrará que los cantantes latinoamericanos de ópera han logrado, con razón, destacarse a nivel mundial.

Amigos de la Opera quiere demostrar que se abre a la participación del Conservatorio Nacional de Música, a la Asociación Lírica Chileno-Italiana y a la Opera de Concepción. Esta, por su parte, ya recibió invitación oficial de la Corporación Cultural de Santiago, para que presente Carmen en el Municipal de Santiago en octubre.

"Estamos esperando el regreso de Clara Oyuela para ver, junto con el rector de la Universidad de Chile, Julio Tapia, la posibilidad de presentar Las Bodas de Figaro, de Mozart. Depende de ellos, ya que tendrían que aportar el financiamiento. Por otro lado, se cerró la posibilidad de una producción del Colón de Buenos Aires, a causa de la reciente muerte del director de ese teatro, pero aún tenemos esperanzas de que Brasil nos mande Italiana en Argel, sin costo para Chile. Henrique Moreliënbaum, el director de orquesta brasileño contratado para la presente temporada, está haciendo lo posible.

Fausto conflictivo

Como director teatral de Fausto se pensó en el chileno Jaime Fernández. Se mostró sorprendido:

—La Opera en Chile no tiene elenco estable. Ninguno de sus intérpretes sabe si tendrá trabajo la temporada siguiente. Carlos Cruz Coke, presidente de los Amigos de la Opera, me ofreció la dirección de La Gioconda. Luego Dahm me dijo que se había cambiado por Fausto y me preguntó si me haría cargo de la temporada completa. Posteriormente, a fines de enero, me dijo que debía esperar hasta marzo, pues no se sabía nada. Esta es la primera noticia que

Nº 2117
1976
pág 42